

El sentimiento revolucionario es un noble sentimiento mortal.

V. HUGO

Verba Roja

Int. Institut
Ges. Geschiedenis
Amsterdam

Más vale morir de plé que de
vir de rodilla.

P. GUERRERO

AÑO IV

Órgano de la Agrupación Anarquista

Precio 10 centavos

N.º 42

CIROS Y PERIDOS DE EJEMPLARES, AL ADMINISTRADOR
M. A. SILVA.—COPIAPO 729

Santiago, 2.ª quincena de Setiembre de 1922

CORRESPONDENCIA DE REDACCIÓN Y CAMBIO, A
"VERBA ROJA".—CORREO 4

CAMINEMOS! PREPAREMONOS!

La sociedad burguesa marcha velozmente hacia su total descomposición: los puntales que hasta hoy la sostiene háuse carcomido de tal manera que sólo le queda la paciencia superficial, mil y mil veces retocada para que los míopes no se percaten que la polilla ha roído su interior, quebrantando su consistencia.

Las religiones, ahuyentadas por las ciencias positivas; las patrias, eclipsadas ante la confraternidad de los pueblos; el capitalismo, en bancarrota y postrado ante el trabajo, único valor real y positivo que dignifica y enaltece a los humanos; y la legión de parásitos defensores de las instituciones burguesas, chapoteando en el lodo, en la corrupción mas degradante, y disparando los últimos cartuchos para defender a sus amos.

No recargamos la tinta: es el cuadro al natural que se observa a poco de fijar bien las pupilas, y los propios defensores de los intereses creados así lo reconocen.

Pero al enemigo aun le quedan recursos para sostenerse: contando con la ignorancia de la masa y con la complacencia de cócoras y vendidos, trata de intensificar las reformas, remendando los códigos para hacer la «felicidad» de los sometidos y explotados.

Ante tal situación preciso es que intensifiquemos nuestra obra demoledora y constructora: poseemos un ideal irreductible para los sofistas y conservadores; con él, los hombre de nobles sentimientos y de carácter se han batido contra leyes y códigos. Los tiranos han sentido en el rostro el latigazo de nuestro anatema; el mercader repugnante ha sido desenmascarado y evidenciado su espíritu servil ante el mejor postor, y por último nuestro ideal ha desvanecido las tinieblas en que yacía la humanidad oprimida y engañada por siglos y siglos.

Mas ¿qué hacemos para intensificar la obra por otros empezada?... Ciertamente que no sabemos sacar partido de nuestro ideal para modelar la sociedad futura; algunos se han hecho líricos de mal paladar; otros se entretienen en disputas comunistas, individualistas o sindicalistas, y mientras tanto los enemigos hacen cosecha con sus triquiñuelas y remiendos al edificio social.

Vamos, caminemos sin rodeos y sin desmayos, con el empuje de los fuertes de músculos y cerebro, arrollemos los obstáculos, no perdamos el tiempo en los recodos del camino: este es recto y termina en la Ciudad de la Acracia.

Si, hacia la Ciudad de la Acracia, donde los humanos viviran una existencia entre flores y música, plétorica de amor y belleza, alumbrada por el sol de la verdad, la vida asegurada por el trabajo dignificado y enaltecido y la libertad como única y natural ley para las relaciones entre los humanos seres.

Y si estamos convencidos que es el ambiente, princi-

pal modelador de nuestros actos, que la humana especie cambiaría haciendo posible la armonía en una organización mas humana, mas justa, empujémosla hacia allá, caminemos hacia la anarquía sin preocuparnos de problemas que resolverán los que lleguen, no nosotros: que rendiremos nuestra existencia en el camino.

DOCTRINARIAS

El sindicalismo

es una posibilidad de anarquía

«El sindicalismo no es una doctrina. No se basta a si mismo.»

Tales la razón por la cual el Partido Comunista pretende dirigir el movimiento obrero.

No. El sindicalismo no es una doctrina.

Al confiar en la conciencia individual y en el esfuerzo de la producción individual para realizar la armonía, comun, negadas de toda autoridad suprema tanto en el dominio del espíritu como en el terreno material, adversario de toda ley fija e impuesta, yo no veo en el sindicalismo ni un fin ni un ideal. No es mas que el mejor de los medios actuales que permite a los individuos quebrantar las formas estáticas y organizar sus voluntades libertarias.

«El sindicalismo no basta a todos». Evidentemente, a mi tampoco me basta. Seria tan absurdo afirmar que el sindicalismo contiene toda la posibilidad individual, como atribuir toda la importancia a los instrumentos de trabajo, a las máquinas, a la mecánica, a la ciencia misma. Las herramientas, los rodajes, las leyes de la física, de la química, no son mas que creaciones humanas. Nacidas por las necesidades de los hombres, se modifican andando el tiempo siempre para servir a ellos. Es por esto que yo he experimentado, prácticamente, la utilidad de la medicina, poniéndome a las órdenes del médico. Pero el día en que esta ciencia por cualquier influencia, religiosa o política, pretendiera imponerme leyes contrarias a mi salud, yo no dejaría de rebelarme en su contra.

El progreso científico no es, por otra parte, mas que la suma de las múltiples rebeliones individuales contra la autoridad científica. Es el instinto de conservación y de la defensa de los individuos quien alimenta nuestro patrimonio común de conocimiento metódico.

No se va de otro modo por el sindicalismo. En economía social el sindicalismo es, en relación con el socialismo, como la química y la antigua alquimia: Se ha librado a los fenómenos prácticos de toda influencia mística. Se constata los medios de investigación, las condiciones experimentales, libres de toda ideología de toda religiosidad. No se quiere mezclar la doctrina política a los hechos sociales ni la teología a las combinaciones moleculares.

El ideal no es mas en una bolsa de trabajo que en la prueba de un preparador. Pero existen ideas en el espíritu de un militante y en el de un sabio. Y cada militante, como cada sabio, trae una cosa de nuevo que nace de él, de su esfuerzo, de su lucha con los acontecimientos, de su espíritu mejorado por su propia experiencia, (el precio) en comparación con los sufrimientos de los seres amados, el destino de sus contemporáneos y el suyo propio.

Segun ciertos sindicalistas revolucionarios, el sindicalismo es suficiente.

¿Cómo les basta? Con poca diferencia, de la misma manera que satisface a ciertos sindicalistas reformistas.

Yo lei recientemente un estudio interesante, al respecto, publicado por Digat en «Le Peu-

ple» («El Pueblo»). La argumentación y los términos mismos del artículo me recuerdan los del Proyecto de acción y de realización del Comité Central de los C.S.R.

Aquí como ahí, se limita a constatar la organización mas sistemática a fin de permitir a los trabajadores «apoderarse del poder». Para el reformista, esta toma del poder se hará legalmente, automáticamente, gracias a la formación de un partido político de los trabajadores, que permitirá a los explotados conquistar el poder por vía de elección, con asientos en el Parlamento y carteras en los Ministerios. Para los revolucionarios, es por la huelga o por la insurrección como los sindicalistas conquistarán la autoridad, a fin de establecer la Dictadura económica que ejercerá bajo el control del «Gran Consejo económico y social del trabajo, constituyendo así el verdadero Partido Popular y por intermedio de la secretaría general del Poder popular».

Reformistas y revolucionarios ven en el sindicalismo un supremo fin; le atribuyen el valor de un dogma absoluto, lo conciben como un sistema nuevo de autoridad, el iniciador de los poderes y de las sanciones del futuro. Fundan aquellos en el sindicalismo la legislación y el gobierno de mañana.

Bajo la máscara del sindicalismo hacen jesticular la cara impaciente de la política inmundada.

Para el anarquista, el sindicalismo no es un principio; no es mas que un arma de lucha contra la autoridad y un medio de organización entre los individuos.

El anarquista no toma el mundo del trabajo como un todo dominador cuyas leyes establecidas determinan inflexiblemente la obligación, la obediencia, el sacrificio del individuo productor. Negador de toda autoridad gubernamental, el libertario no se inclina ni ante la dictadura económica ni ante la Dictadura política. Una sola potestad considerase anárquicamente: la potestad productora y consumidora de cada cual. Cada cual debe producir según sus fuerzas y consumir según sus necesidades. Todo procede de este único principio: el poder individual. El ser que piensa, siente, sufre, trabaja, es el solo motor de toda máquina social, es el criterio de toda transformación, de toda revolución, de toda organización.

Cuando los libertarios se dicen comunistas; no creen por ello reconocer la necesidad de una ley común, deberes comunes, una moral común, porque ellos se ponen fuera de la anarquía, ya que para mantener este género de comunismo es preciso sostener a magistrados, frailes y sol-

dados. Los anarquistas comprenden por «comunismo» el común reparto de los medios de producción y de los objetos de consumo. Ven en el comunismo la mejor manera de permitir la soberanía individual de cada uno, permitiendo a cada uno buscar las armas de su actividad.

Un gran individualista, Oscar Wilde, ha tomado perfectamente el alcance del comunismo experimental. Este artista superior, este poeta, en su estudio sobre «el socialismo y el alma del hombre», muestra todas las energías creadoras que se desgastan en la conquista de las riquezas materiales bajo el régimen de la propiedad privada; todo lo que los espíritus mas personales encontrarían bueno, en una repartición común de los bienes materiales. Pero Wilde decía que esto no se hará sino en un régimen de libre determinación, de espontaneidad, de iniciativa privada.

La superficialidad inglesa definía así, sin saberlo, nuestro federalismo libertario.

Tal es nuestro ideal; no está en ningún paraíso, en ninguna doctrina, en ningún sistema. Está en el espíritu de cada uno de nosotros. Creo que está mas o menos confeso en el corazón de cada trabajador.

La ley del trabajo, en un régimen de autoridad, es una dura ley de bronce. Quien trabaja es explotado. Quien soporta esta explotación, oculta en sí el fuego de la rebelión.

Una doble solidaridad une a los trabajadores del taller, de la fábrica. Al producir en común, se sienten unidos por el amor. Frustrados los objetos de su propia creación, robados los frutos de su trabajo, ellos se sienten hermanos en la misma cólera a la vista de sus explotadores. Batallando y sufriendo juntos, hacen causa común de amor y de odio. He aquí el sindicalismo.

Trabajador que entra al sindicato trae a él el peso de su dolor, todo el espíritu de su rebelión y todos sus sueños de un mundo mas armonioso.

El mas ignorante comprende perfectamente el rol del sindicato. Así dice «Mi sindicato». Su buen sentido proletario le permite comprender intuitivamente que es esta su arma, la mejor arma de su liberación.

Si los trabajadores han desertado de la organización, es precisamente porque no han tenido esta arma en sus propias manos. De uno y otro lado se ligaba el sindicalismo a las fuerzas políticas o bien se pensaba establecer un nuevo poder. Venidos al sindicato para liberarse, los trabajadores soportaron mal la autoridad de los funcionarios confederados o la dictadura de los sindicatos políticos.

Nuestra tarea en la C.G.T. de mañana deberá terminarse con

“LA CONQUISTA DEL PAN”

Por PEDRO KROPKINE: con un prólogo de Gonzáles Pacheco y las últimas fotografías de Kropkine y un epílogo de Luis Fabi. \$ 1.00 el ejemplar. Pídale y acompañe importe a la EDITORIAL LUX, Casilla 6010.—Correo 5, Santiago

este malestar, contribuyendo a suprimir las causas. Nosotros nos esforzaremos por separar el sindicalismo de las vías autoritarias, donde lo colocan la ambición dominadora de unos y la ideología de otros, y trataremos de mantenerlo en el único cami-

no en donde pueda servir a la emancipación de los trabajadores—donde la conduce la voluntad libre de los mismos trabajadores, contra toda explotación, toda autoridad—hacia la Anarquía.

ANDRÉS COLOMER

LITERARIAS

El ocaso de un apóstol

Vivía, tiempo atrás, en la capital de cierto país, de cuyo nombre pocas ganas tengo de acordarme, un hombre, por muchos conceptos, bueno y sincero. Casado y con 4 hijos dedicó, sin embargo, su vida a difundir a la medida de sus fuerzas un Ideal, del cual estaba verdaderamente enamorado y convencido. Soñaba con una sociedad futura infinitamente superior a la en que vivía. Alfredo, que este era su nombre, había sufrido ya algunas persecuciones de parte del poder estatal. Casi todo lo que ganaba en su modesto trabajo lo destinaba para propagar su querido Ideal. Tal vez no había persona en su pueblo que fuese mas apreciada por sus compañeros que Alfredo. Caritativamente se le llamaba el Apóstol. Pero como todo tiene fin en la vida, el carlino, o por lo menos el aprecio, que sentían por él sus camaradas, se desvaneció. He aquí la causa.

Las clases enemigas del pueblo se han valido a menudo del amor de una mujer, para desarmar a sus adversarios. A Alfredo se le designó una, contrahecha de cuerpo, pero relativamente hermosa de rostro, ducida en el arte de enamorar, y se le dio instrucciones para dejar del campo de combate al infatigable luchador por la libertad integral del hombre: la Anarquía. Se le conocía el lado Paco a Alfredo. Sabían que este sería capaz de los mayores sacrificios por convencer para su Ideal a una persona. Pues bien, Rebeca, que así se llamaba la gachona, instruida concienzudamente para el papel que iba a desempeñar, se acercó a Alfredo y con salamera voz le suplicó que le enseñara la doctrina anarquista. Alfredo accedió. Concertaron las clases para los Domingos.

Amigos que conocían a Rebeca le dijeron a Alfredo qué clase de muchacha era su discípula y los móviles que la inducían a que este le enseñara el Ideal. Pero él, creyéndose bastante fuerte para resistir al fuego ardiente de las miradas de una muchacha, cual era Rebeca, no hizo caso de las insinuaciones de sus amigos. ¡Cuántos idealistas habrá actualmente tan ingenuos como Alfredo! Su confianza los pierda. Poco a poco Rebeca, a fuerza de miradas devoradoras y de fuertes apretones de manos que decían mucho, en lugares solitarios, a donde lo conducía, lejos del mundanal ruido, por donde han ido los enamorados que en el mundo han sido. (Como creo que dijo un fraile que se escapó de ser devorado por los lobos, sus mismos hermanos) para comprender mejor el Ideal, como ella decía, se lo fue arrastrando paulatinamente, hasta que lo hizo caer rendidamente enamorado a sus pies, cual otro Cristo delante de la Magdalena.

Alfredo se olvidó que tenía 4 hijos pequeños, una compañera y una madre anciana que sustentan con su trabajo y sobre todo un Ideal que difundir. Nunca en su hogar reinó tan negra miseria como la que sucedió al enamorarse perdidamente de Rebeca. Esta, convertida en un verdadero pulpo, estrujaba las escasas ganancias de Alfredo.

Al convencido idealista ya no se le vio mas entre sus compañeros. Se aislaba para saborear con su amada el amor que debía ser la redención de la Humanidad.

El Apóstol, el esforzado luchador que cual moderno Prometeo combatía contra los dioses para dar al hombre la ansiada libertad, cayó vencido. Rebeca, la execrable Rebeca, podía vanagloriarse de haber hecho sucumbir un titán. La disolura, la conquistadora de hombres, la que comerciaba con su cuerpo, era llamada virgen, era adorada por su ciego amante. El anarquista tenía un fetiche. Pero el tener un fetiche dejaba de ser anarquista. Y tuvo la honradez de no llamarse así.

Sus compañeros, compadecidos, trataron de arrastrarlo, de reconquistarlo para que volviera a la lucha. ¡Imposible! Estaba maldado, como ciertos revolucionarios que al ser descalificados y ser tratados con razón como camaleones por sus compañeros, tienen que emigrar a otro país y allí van a arrojar la manta de la discordia y a hablar mal de los que honradamente los han repudiado. Tal le pasó a Alfredo. Respondió que ya no tenía compañeros. Estos, creyendo cumplida su misión, se retiraron; pero todavía le quedan a Alfredo amigos y compañeros leales que tratarán de arrancarlo de las garras de ese amor funesto.

Para mí, que tengo formada una concepción ideal del anarquista, esto me apena mucho. Mas puro que todos los amores que inspiran todas las mujeres juntas, por hermosas que sean, es el que inspira un Ideal tan hermoso, altruista y grandioso como el anárquico. Una persona que se llame anarquista y que prefiera el amor de una mujer al amor del Ideal, no debe llamarse anárquico.

Pueden tomar los compañeros que se enamoran ciegamente de una mujer, el ejemplo de Floral, que cita Uraltes en su folleto «Embrando Flores». Floral, ardientemente enamorado de Armonia, ya unido con ella, abandonó la prosanguina cierto tiempo, pero al primer llamado de sus compañeros a la lucha, supo desasirse de los dulces y embriagadores lazos del amor y volvió al combate con mas brío que nunca.

Así deberían amar los anarquistas a las mujeres que es el ser que mas merece cariño y estimación, y no como Alfredo que al amar abandonó definitivamente su respectable puesto de lucha. Debemos ser fuertes y no caer vencidos como Sansón por Dalila ni como Alfredo por Rebeca.

En las batallas de amor hay que ser cautos, cautos y cautos. ¡Por algo hemos dedicado la vida para propagar el Ideal! ¡Por algo somos anarkos! ¡Por algo pertenecemos a la Humanidad!

¡Que el ejemplo de Alfredo sirva de lección para no dejarse dominar completamente por el amor!

Profesor ATEO

Lea y difunda el periódico
estudiantil “CLARIDAD”

IDEAS Y CRITICAS

Revolución e insurrección

Revolución e insurrección no son sinónimos. La primera consiste en un trastorno del orden establecido, del «status» del Estado o de la sociedad; no tiene, pues, mas que un alcance político o social. La segunda acarrea, sí, como consecuencia inevitable el mismo trastorno de las instituciones establecidas, pero no es ese su objeto; no procede mas que del descontento de los hombres; no es un motín o alboroto, sino el acto de individuos que se alzan, que se levantan, sin preocuparse por las instituciones que van a ruir bajo sus esfuerzos, ni por los que de ellos podrán resultar. La revolución tenía sus miras en un régimen nuevo; la insurrección nos lleva a no dejarnos ya regir, sino a regirnos nosotros mismos, y no funda brillantes esperanzas en las «instituciones por venir». Es una lucha contra lo que se halla establecido, en el sentido de que cuando vence lo que se halla establecido se derrumba el solo. Es mi esfuerzo para desprenderme del presente que me oprime; y en cuanto lo he abandonado, ese presente ha muerto y entra en descomposición.

En suma, no siendo mi objetivo derribar lo que es, sino elevarme por encima de ello, mis intenciones y mis actos no tienen nada de político ni de social; no teniendo otro objetivo que yo y mi individualidad; son egoístas.

La revolución ordena instituir, instaurar; la insurrección quiere que uno se subleve o que se alce.

La elección de una constitución: tal es el problema que preocupa a los cerebros revolucionarios; toda la historia de la Revolución está llena por luchas y cuestiones constitucionales; igualmente los genios del Socialismo se han mostrado asombrosamente fecundos en instituciones sociales (falansterios, etc.) Por el contrario, a libertarse de toda constitución es a lo que tiende el insurrecto.

MAX STIRNER

Sindicalismo y anarquismo

(Fragmentos de una carta)

Sindicalismo es el punto de concentración de los hombres para un interés determinado.

La burguesía es mucho mas sindicalista que la clase oprimida. Si los desheredados tuviésemos la consistencia, la audacia, la

regularidad de criterio y la perseverante acción que tiene la clase opresora y que desarrollan desde sus órganos específicos los sindicatos del capital, a estas horas todo ese andamiaje de inservibles administraciones y de parasitarias ideologías teológicas y estatales, con todo el férreo que como símbolo de opresión y de muerte los acompaña, hubiera muerto. El militarismo hubiérase derrumbado, y tal hubiera sido el golpe de su caída que nunca mas se habría podido construir de nuevo toda la inmundicia, la barbarie, la opresión y la miseria, que es obra de la fuerza, que es la disciplina sindical revolucionaria orientada con intereses antagónicos a los intereses de la clase opresora.

El Sindicalismo es para la humanidad de hoy lo que fue la imprenta en el siglo XVIII. Los enciclopedistas de la Revolución Francesa tenían puesto el pensamiento sobre la instrucción y educación de los desposeídos. Los enciclopedistas de la Revolución actual tienen el pensamiento sobre la escuela del trabajo, del libre intercambio de la producción y la justa distribución de la riqueza social.

Anarquismo es doctrina de amor, de orden del desorden actual.

Sindicalismo es cuartel de militantes obreros, donde se busca al anarquismo.

Indicalismo burgués es uno.

Sindicalismo revolucionario es otro.

Si queremos de verdad llegar a la conquista del auto gobierno o sea de la libertad individual en el conjunto humano hemos de sostener la escuela sindicalista como un libre acuerdo para poner trazos indicados, establecidos, acordados y ejecutados por libre acuerdo, con la obligación de cumplir a cada uno su deber y con el derecho de exigir de cada cual lo que le corresponde.

El sindicalismo de la I.W.W. creo se diferencia de nuestro sindicalismo en dos cosas fundamentales. Las intenciones son las mismas. Decir nuestro sindicalismo es decir el pacto de la Federación Obrera Regional Uruguaya. El sindicalismo dentro de la administración lo hace por industria y lo mismo establece el pacto de lucha.

Todos los asuntos en esa institución se objetivan bajo el punto de vista industrial. Esta es una diferencia, por cuanto en la F.O.R.U. todo se mira bajo el punto de vista objetivo del oficio, si bien tiene establecido el pacto de solidaridad, y la federación de afines en la producción crea tantas ramas administrativas como oficios y tantos puntos de lucha como ellos.

Para hablarle del anarquismo solo le diré que a mí entender el comunismo es la negación del anarquismo, y es la negación mirando el anarquismo bajo el punto de vista de la libertad individual sin relación con la libertad colectiva.

Estas expresiones un tanto exageradas de filosofía social le extrañarán dichas por un obrero que aprendió en las bellas páginas de Max Stirner y en las hermosas expresiones de Guyau y sobretodo en las aritméticas fórmulas de C. Marx, Pedro Kropotkin y P. Proudhon.

Dictadura y libertad son antagónicas. Lo mismo es Humildad y Violencia, es decir que Humildad es sinónimo, en la expresión filosófica, de Violencia.

Toda la maldad humana no se sostiene sino por la Violencia de los de arriba, que es la expresión bien manifiesta de la Humildad de los de abajo. La palabra Dictadura Proletaria es la expresión del antagonismo que crea la «Libertad» de los de abajo contra la tiranía de los de arriba.

Los sindicatos han de verse forzados a ejercer esta expresión brutal, violenta, contra los opresores, pese a nuestros principios de libertad, solo que la burguesía ha de querer seguir predominando hasta después que nosotros tuviéramos la fuerza del poder administrativo.

Para terminar, le diré que tengo el criterio completamente sindical revolucionario bajo estas miras:

El sindicato es el cuartel racionalista,

Quien de sus acuerdos falla, es indigno de pertenecer a él, y debe sufrir las consecuencias violentas y morales que su separación implica.

Todas las energías por la libertad deben volcarse dentro del sindicato, punto de concentración del poder proletario.

Todos los trabajadores deben, y es su obligación, intervenir en todos los asuntos de los sindicatos.

E. ARENSI

Montevideo, 24-12-31

Nuestra religion monista

EL IDEAL DE LA BELLEZA

Es en el terreno de lo bello donde nuestro monismo ofrece la contradicción mas grande con el cristianismo.

El cristianismo puro, original, predicaba la vanidad de la vida terrestre y no la consideraba mas que como una preparación a la vida eterna en el «mas allá». Dedúcese de esto lógicamente que todo lo que nos ofrece la vida humana en el «presente» todo cuanto puede haber de bello en el arte y en la ciencia, en la vida publica o en la vida privada no tiene valor alguno. El verdadero cristiano debe apartarse de ello y no pensar mas que en prepararse convenientemente para la vida futura.

El desprecio de la Naturaleza,

el alejamiento de todos sus inagotables encantos, la abstención de toda forma de arte: tales son los puros deberes cristianos; el mejor medio para el hombre de llenar sus deberes es separarse de sus semejantes, mortificarse y ocuparse en los claustros y en las hermitas de otra cosa mas que de «adorar a Dios».

La historia de la civilización nos enseña, es cierto, que esta moral cristiana ascética, que ofendía la Naturaleza, hubo por consecuencia natural, de producir lo contrario. Los claustros, asilos de la castidad y de la disciplina, convirtiéronse bien pronto en madrigueras de las peores orgías; las relaciones sexuales de frailes y monjas dieron materia para muchas novelas que la literatura del Renacimiento ha reproducido con una verdad cruda.

El culto de la Belleza, tal como entonces se le practicaba, estaba en contradicción absoluta con la «renuncia al mundo» tal como se predicaba, y otro tanto se puede decir del lujo y de la riqueza, que adquirieron pronto tal extensión en la vida privada disoluta del alto clero católico y en la decoración artística de las iglesias y de los claustros cristianos.

ERNESTO HAECKEL

TRIBUNA FEMENINA

¡Alerta!

Existen verdades formuladas por el hombre, que sin tener un carácter matemático, constituyen la última palabra, en todos los tiempos y en todas las sociedades. A estas pertenece la habilitada clasificación que alguien hiciera de los hombres, atendiendo a sus tendencias ideológicas en materia de sociología.

En efecto, las últimas sesiones del Senado chileno han puesto de manifiesto, que en la materia arriba indicada, solo existen dos grupos de individuos: uno de reaccionarios, incluyendo en este a todos los partidos llamados políticos, y el otro formado por los revolucionarios.

Como todos sabemos, en dichas sesiones dos señores se disputaban si no espada en mano, con frases hirientes y groseras, nada menos que una senadora; por supuesto, como ambos lo dejaron establecido, lo hacían guiados única y exclusivamente «por sentimientos humanitarios» sin el menor interés personal.

Mas de algun ingenuo, al leer el discurso del primer «elocuente orador», ha de haber exclamado ¡esto es un robo de carado, es un escándalo...! y seguramente al día siguiente, el mismo suje-

to, al conocer la réplica del otro contendor, habráse quedado mudo de pavor pensando para sí ¿con qué esto ocurre dentro de uno de los partidos políticos más avanzados?

Nosotros, que por experiencia conocemos el alcance de todas las palabrerías que emanan de los labios de los políticos, no hacemos otra cosa que vociferar contra la política; que hoy como ayer, está abriendo la fosa que ha de sepultarla para siempre.

Ahora tu compañera estudian te, medita un poco sobre los hechos, contempla la inmundicia que se oculta bajo el nombre de partidos políticos, y piensa que es a ese fango inundo y corrompido, donde pretenden conducir a la mujer, las «leaders feministas».

Tú, mujer, que segun el decir de los psicólogos, eres tan sensible a toda idea noble, sabras decidir; o vienes con nosotras a engrosar las filas revolucionarias, o te marchas con aquellas hacia la decadencia moral, al relajamiento espiritual.

Si, compañera estudiante, piensas y decides: el tiempo apremia!!

AURA

Compañero, LEA «ACCION DIRECTA»

Hasta cuando, hermanas!

Hasta cuando, hermanas, podremos seguir el espectáculo de la explotación, de la explotación de esta sociedad en que todo es vicio, miseria, explotación! En donde aquellos que todo lo producen carecen en absoluto de todo, y los incapaces de producir nada útil, disponen a su antojo de todos los productos que no vemos en esta una injusticia, un crimen? Si así lo comprendemos, busquemos los medios de contrarrestarlo.

Sobre todo vosotros, madres jóvenes, pensad en el porvenir de vuestros hijos, para ellos no hay esperanzas ni ilusiones: su destino está producido. Desde que nacen están condenados a los más espantables males, miseria, ignorancia y esclavitud. A los doce o catorce años también al trabajo, a gastar sus energías antes de desarrollarse, a dar sus primeros esfuerzos para proporcionar a una casa privilegiada todos los gozos imaginables, sin más aliento para él que la miseria y el germen de todas las enfermedades que está obligado a recibir, pasando horas preciosas de su vida encerrada, en el ambiente malsano de un insalubre taller, en la edad que precisamente necesita para respirar a pulmón lleno el aire puro a plena luz y en completa libertad.

Mas tarde al cuartel, a negar su dignidad de hombres preparándose para cuando toquen a matanza convertirse en esbozo de sus propios hermanos, besando así la mano del verdugo que a ambos azota con el mismo látigo.

Y ante la perspectiva de tan degradante humillación ¿podréis quedaros tranquilas declarandoos venidas? ¡No, mil veces no! Debemos rebelarnos contra esta desigualdad social que nos obliga a apurar tan amargo caliz.

Gritemos por todas partes nuestras ansias de liberación; no queramos solo pan, tenemos sed de justicia, ciencia y libertad.

Estudíemos compañeros, asimilemos conocimientos que nos capaciten para introducirnos en las filas de nuestros hermanos rebeldes, que luchan por destruir este régimen de oprobio, origen de tantos males para que así hombres y mujeres juntos demos la última sacudida a sus ya carcomidos muros, y contemplando su caída exclamemos: ¡Paso a la nueva vida plenamente libre, tanto tiempo concebida y ansiosamente esperada! ¡Oh bella y sublime concepción, propiciémosle un feliz alumbramiento, perfumándonos para perfeccionar. Ojalá nuestras almas sean puras y transparentes para que reflejen nuestros nobles ideales incitando a poseerlos, como incita a beber el agua pura reflejada en la limpia transparencia de un cristal, y así habremos creado el mundo que anhelamos.

Luisa Arratia

CRONICA

13 de Octubre

La arcana España, país de frailes, capaduchinos y coletados, escribió en su ya largo tarea de exterminar a los hombres de ideales emancipadores el capítulo más bárbaro de su historia.

El pueblo consciente de la región ibérica no pudo impedir que en 1909, el 13 de Octubre, las balas fraticidas y cobardes de un pelotón de hienas ataviadas con la casaca militar, troncharan la vida de Francisco Ferrer, que dedicó los mejores días de su existencia a la educación de los niños.

Montjuich, fortaleza tétrica que mirando al Océano se levanta en Barcelona, ha aprisionado entre sus muros los mejores hombres de la España nueva y en sus patios fríos han sido fusilados no solo Ferrer sino que también otros camaradas que luchaban por una nueva era para la Humanidad y si alguna vez el pueblo logra unir sus fuerzas y sus aspiraciones para barrer a los tiranos y a sus defensores, Montjuich será remecido y despedazado por el empuje de brazo bienhechor.

Han transcurrido 13 años y la burguesía española continúa en su tren de atrocidades con sifia ascendente; la clase patro-

nal organizada con fines perversos y secundada por los gobernantes, ha llevado otros hombres a las prisiones y ha segado otras vidas sin fórmulas procesales; en las calles y plazas, en talleres y fábricas y en los campos los hombres que luchan por la emancipación de los oprimidos han sido víctimas de los saqueos de la burguesía.

Sean estas líneas una enérgica anatema contra los hombres que perversos en su grado máximo nada les importa sembrar el dolor, la miseria y la desesperación en los hogares proletarios de la región española; y si hoy recordamos a Francisco Ferrer no olvidamos a los que anterior y posteriormente fueron inmolados.

El Comité pro-Escuela Racionalista efectuará una velada el 13 de Octubre en el Hogar Común, en homenaje al mártir y a su obra de educación racionalista.

Y el proletariado español, hoy perseguido y maltratado por los opresores reciba nuestra adhesión exhortándolo a continuar la obra iniciada por el maestro.

La manifestación del Domingo

Los capitalistas no están conformes con el estado de miseria en que nos obliga a vejeter a los trabajadores y día a día nos hacen más imposible la vida.

Le ha tocado su turno a la empresa de Tranvías, que contando con la complacencia de las autoridades y con la inercia de los trabajadores nos hará pagar tarifa doble en los tranvías.

No ha sido posible que las organizaciones hayan asumido una actitud enérgica y constante capaz de impedir las ambiciones de una empresa bien defendida por muchos diputados y senadores, principales accionistas y jefes.

En la manifestación del Domingo 1.º, cuando la columna de manifestantes hacia alto frente a las oficinas de la Empresa, con el objeto de levantar tribuna y fustigar a los señores de la Tracción Eléctrica, la policía, tomando por pretexto el lanzamiento de un guijarro hacia el edificio, disolvió la manifestación a sablazos y caballazos.

Dos camaradas fueron llevados a la prisión y el atentado policíaco, dirigido heroicamente por el célebre comisario Concha, ha producido en las colectividades obreras el mismo efecto que si hubiera llovido suavemente.

Desde el Ecuador

Por informaciones recientes hemos tenido noticias del proletariado organizado del Ecuador.

Ellas nos dicen que las entidades obreras, después del período mutualista, están en la actualidad jostando un cambio radical hacia el Sindicalismo Revolucionario.

La Confederación Obrera Ecuatoriana ha tenido una exis-

«ORGANIZACION Y REVOLUCION», el mejor folleto de propaganda. Por Ricardo Mella.

Pídalo a la EDITORIAL LUX—Casilla 6010

tencia lánguida, desenvolviendo su acción con métodos anacrónicos y sus aspiraciones no están a todo con las aspiraciones y las necesidades del proletariado consciente del Ecuador, que ya siente la necesidad de librarse del capitalismo absorbente y de su defensor: el Estado.

De ahí que la Sociedad Cosmopolita de Cacahueros «Tomas Briones» de Guayaquil, secundada por algunos camaradas ha encendido la solución del problema de organizar otra entidad obrera más avanzada y a juzgar por las informaciones, el éxito coronará los anhelos de los hombres de bien, a pesar de que no faltan en el Ecuador políticos oportunistas que no quieren que el proletariado se emancipe de la tutela del Gobierno y de los explotadores.

Es satisfactoria para nosotros la noticia recibida y esperamos que los obreros ecuatorianos sabrán vencer dificultades y sin miedo ni temores, desechando prejuicios patrióticos, religiosos, etc., se pondrán a laborar por su emancipación: con la acción directa para solucionar sus conflictos con el capitalismo; con la lucha de clase para librarse de los grandes y pequeños explotadores que se introducen en las organizaciones para quebrantarlas y desviar su acción revolucionaria, y con el libro de ideas que nos conducirá a la Anarquía, noble y superior ideal que unirá a todos los humanos en verdadera hermandad a través de las fronteras.

En torno a un proceso

Pruebas a millares hemos presentado al público, de la inextinguible inocencia de las víctimas Sacco y Vanzetti durante los dos años en que constantemente venimos luchando de sin descanso en pro de la libertad y la justicia y para denunciar ante el mundo entero la conspiración criminal que una clase se avarea, opresora y dominante utiliza para verse libre de la oposición de sus adversarios.

Por nuestra actitud consciente, sincera y desinteresada, hemos recibido de unos el aprecio y la estima; de otros, insultos, intimidaciones y amenazas. Hemos de por sí solos los fragmentos de dos cartas que a continuación copiamos, dirigidas a este comité, en las cuales se revela la criminal mentalidad de la mayoría de este pueblo embrutecido y salvaje. He las aquí:

«Yo no veo ninguna razón el por qué Sacco y Vanzetti no deben ser ejecutados, como cualquier otra persona. Ellos por su fuerte fe en creencias políticas se colocaron en el lugar en que hoy se hallan. Yo no uso la razón del por qué a estos se les deben conceder privilegios que un real ciudadano no pedifica para sí mismo...»

«No, yo no puedo ayudarles y aunque pudiera no lo haría, porque tras de esto hay un principio, y bajo este principio debo rechazar toda ayuda.

Yo soy un ciudadano de los Estados Unidos; mi política es la constitución de los Estados Unidos; mi religión la de Cristo, por eso puedo comprender con facilidad lo imposible que es para mí el ayudar a liberar a nadie de la prisión y menos de la horca. Vuestra idea de liberar a las víctimas no es mi idea...»

JOSÉ MARINERO
Boston, Mass.

Vidal y Alarcón

Continúan en la prisión los dos camaradas nombrados; los administradores de «justicia» están empeñados en no devolver estos camaradas a sus hogares: no están satisfechos los jueces y últimamente un magistrado accidental trató de ponerlos en libertad porque «no había delito»; pero los señores de la Corte habían determinado que se adelantara la investigación y si después de dos años las investigaciones no abrogan «delito», está claro que pretenden fabricar una jugada para condenarlos.

Si las organizaciones de lucha no se interesan por estos camaradas, los enemigos de los trabajadores logran agregarle al sinnúmero de atrocidades otra de lo más condenable.

COMPANERO



Recuerde y ayude a los presos por cuestiones sociales
TODA RECOGACIÓN SERÁ BIEN RECIBIDA
COMITÉ PRO-PRESOS—COPIAPÓ 719

Balances

AGRUPACION ANARQUISTA DE SANTIAGO

Balances del mes de Agosto
Entradas.—Saldo de Julio 12,40 por cuotas 10,—; Total, 22,40.

Salidas.—1 block 2,—; 26 sobres 1,—; estampillas 2,—. Total, 6,—

Resumen: entradas, 22,40; salidas, 5,—. Saldo 17,40.

VERBA ROJA.—N.º 41

Entradas.—Ventas: Luis Maldonado, Guayaquil (6 Suores) 8,40; Venta de folletos mandados por Zucarelli, 20,50; producto canje folletos mandados cancelar por Arte y Natura, 15,— R. Lone (1 dolar), 7,25; Robirosa, Santiago del Estero, 8 nacionales, 20,55; venta en Santiago, 11,30; Barrientos, Rancagua, 2,—; Badilla, Valparaíso, 18,— Estay 4.— Total 107,—

Salidas.—Impresión de 2000 ejemplares, 140,— deficit anterior, 101,35. Total 241,35.

Resumen.—Entradas, 107,— salidas, 241,35. Deficit, 134,35.

EL SEMBRADOR, revista semanal de Iquique, se vende en Copiapó 719.

CANJES.—Se ruega a los compañeros que nos envíen canjes, se sirvan hacerlo a nombre de «Verba Roja» correo 4.

IMPRENTA «VERBA ROJA»



V. M. J. Murphy
Cassington St 124
"Freedom Press"